

Afán

PUBLICACIÓN DEL SEMINARIO DIOCESANO DE OSMA-SORIA
2017/1



Día del Seminario 2017

«Cerca de Dios y de los hermanos»

Carta del Obispo

“Cerca de Dios y de los hermanos”

Me causa una especial satisfacción ponerme en contacto con mis queridos hermanos que peregrinan en esta hermosísima parcela del Pueblo de Dios, de Osma-Soria, ya para mí muy querida por los muchos y largos tiempos que he dedicado a pensar en ella y, sobre todo, a rezar.

La razón de escribiros hoy aún añade una motivación muy peculiar: las vocaciones para el sacerdocio, la realidad de nuestro Seminario (felicitó por su día a nuestros seminaristas y sus familias), la fidelidad y la entrega generosa de tantos sacerdotes. No cabe duda de que la Iglesia en España -y en el resto del mundo- tiene varias asignaturas pendientes de no fácil solución. Una de ellas hace referencia a la familia, que aun siendo la institución más valorada por la sociedad, necesita ser reforzada como Iglesia doméstica en la que vivir intensamente la fe y el amor; y la otra, no menos acuciante, tiene que ver con la falta de vocaciones sacerdotales que puedan ser el relevo de los actuales sacerdotes. Necesitamos muchos y buenos sacerdotes: no en vano un buen cura es un gran bien para un pueblo o una ciudad, como lo es un buen maestro, un buen alcalde, unos buenos padres de familia.

Muchas son las causas que han generado la presente situación, angustiosa ya en más de una diócesis. No es el momento de analizarlas ahora. Sí me gustaría compartir con vosotros -desde mi ministerio episcopal recién estrenado- la riqueza del eslogan escogido para la campaña del Seminario de este año por la Comisión Episcopal de Seminarios: *“Cerca de Dios y de los hermanos”*.

Efectivamente, en la carta a los Hebreos, a propósito del sacerdocio de Cristo se dice que todo sacerdote es

“escogido por Dios de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios” (Hb 5, 1). Y también san Marcos relaciona el sacerdocio con la misión que Cristo confió a los Doce a partir de su elección, *“para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades...”* (Mc 3, 14-15). Una misión que sólo se puede hacer estando muy cerca de Dios para así acompañar a los hombres en sus penas y en sus gozos.

Aprovecho esta oportunidad que tengo de comunicarme con vosotros para preguntar a los jóvenes de esta comunidad cristiana de Soria: ¿Qué vas a hacer con tu vida? ¿Qué piensas hacer con ella? ¿A quién se la quieres entregar? Tengo la plena seguridad de que algunos de los jóvenes que lean este escrito o que les llegue su eco, podrán hacerse las preguntas que yo por escrito acabo de formular. Dios les ha dado un corazón grande en el que caben muchas cosas nobles y muchas personas a las que amar. Un corazón, asimismo, inquieto, que no encontrará paz si no lo llena Él. Y a otros muchos, Dios también deja en su interior la inquietud por hacer el bien a los demás, por llevar a Dios a los demás. ¡Abríos a Dios! Él nunca se deja ganar en generosidad. Habladlo con Él en la oración, y comentadlo con algún sacerdote de vuestra confianza, alguno de los muchos que ya voy conociendo aquí en Soria y que realmente -con su ejemplo alegre y con su entrega- podrán llevar a decir a algunos de vosotros: “Yo quiero ser como ése”. ¡Vale la pena!

Con mi afecto y bendición,

† Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria



Saludo del Rector

El 19 de marzo, solemnidad de San José, celebramos el Día del Seminario. El lema propuesto este año, *“Cerca de Dios y de los hermanos”*, expresa de modo gráfico la esencia del sacerdocio de Jesucristo. Sólo a la luz del misterio de Dios y de su plan de salvación es posible comprender el sacerdocio católico en su verdad más profunda: ser don de Dios para todos, prolongando en el tiempo y en el espacio el único sacerdocio de Jesucristo.

El sacerdote ha de ser ante todo y por entero un hombre de Dios. Su corazón entregado se vuelve posesión de Dios que configura de modo definitivo su identidad personal. Entender el sacerdocio desde su fuente, que es Dios, estimula nuestra esperanza en la situación presente pues, a pesar del invierno vocacional que nos impide atender como quisiéramos las muchas demandas pastorales, tenemos la seguridad de que *“Dios no permitirá que su Iglesia carezca de ministros”* (OT 6).

Como recoge el lema de este año, el sacerdote es presencia de Cristo entre los hermanos, anunciador del Evangelio y maestro de vida cristiana por la predicación constante de la Palabra de Dios y, especialmente, por su testimonio de vida. El sacerdote posibilita que en cada sagrario se cumpla la promesa del Señor de no dejarnos huérfanos y de estar permanentemente con nosotros *“todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20).

El Seminario es el *“corazón de la diócesis”*, según expresión feliz del Concilio Vaticano II (cf. OT 5). De él habrán de salir los futuros pastores de nuestra Iglesia, los cuales ejercerán el ministerio de la presidencia de la comunidad cristiana representando a Cristo, siendo al mismo tiempo cuidadosos administradores de la caridad en favor de los más pobres. De ahí que el Seminario deba ser la esperanza de una Diócesis y uno de sus bienes más preciados (cf. Exh. Ap. *Pastores gregis*, n. 48).

Como escribiera el Santo Padre Benedicto en su Carta a los seminaristas de 2010, *“también ahora hay mucha gente que, de una u otra forma, piensa que el sacerdocio católico no es una ‘profesión’ con futuro, sino que pertenece más bien al pasado. Vosotros, queridos amigos, habéis decidido entrar en el Seminario y, por tanto, os habéis puesto en camino hacia el ministerio sacerdotal en la Iglesia católica, en contra de estas objeciones y opiniones. Habéis hecho bien [...] Dios está vivo, y necesita hombres que vivan para Él y que lo lleven a los demás. Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre”*.

Antes de terminar, quisiera dirigirme a los sacerdotes, consagrados, catequistas, profesores de religión, educadores en general y padres cristianos, llamados a colaborar con el Señor en la ilusionante tarea de susci-



tar vocaciones como mediadores entre Dios que llama y los niños y jóvenes depositarios de esa llamada. Queridos todos: no tengáis miedo ni vergüenza de prestar esta preciosa colaboración. Hablad a los jóvenes y adolescentes de la belleza de la vocación en las aulas, en la catequesis, en casa, en la homilía y en las diversas reuniones de formación.

A todos pido la caridad de vuestra oración al Dueño de la mies para que envíe operarios a su mies (cf. Mt 9, 37-38). Encomiendo especialmente esta intención a las comunidades de vida contemplativa, a los ancianos y enfermos y a los niños de nuestras catequesis, pues el Señor escucha especialmente la oración limpia de los niños. Encomendad particularmente esta intención cada jueves ante el Santísimo Sacramento en vuestras parroquias y comunidades, y pedid a Dios que toque el corazón de muchos jóvenes alegres, limpios, valientes y generosos, para que ofrezcan sus vidas al servicio del anuncio del Evangelio, al servicio de la Iglesia y de sus hermanos. Orad también por la perseverancia y fidelidad de nuestros seminaristas, así como por los frutos de santidad de nuestro Seminario. La crisis vocacional que asola a España y a nuestra Diócesis no es crisis de llamada sino de respuestas. De ahí nuestra responsabilidad a la hora de contribuir a suscitar vocaciones, sostenerlas y acompañarlas con nuestra oración y nuestro empeño personal guiado por la palabra de Dios.

El discurrir de los días



25 años de docencia

Comenzando el curso pasado el claustro de profesores del Seminario rindió un sentido homenaje a M^a Teresa Asenjo Martín al cumplir 25 años de docencia en el Centro en el área de lengua y literatura. M^a Teresa Asenjo Martín nació en Duruelo de la Sierra, pueblo en el que pasó su infancia y adolescencia. Tras realizar los estudios de EGB en Duruelo y BUP en Covalada, se trasladó a Zaragoza para estudiar COU y Filosofía y Letras (Filología Hispánica). Desde 1990 imparte la asignatura de lengua y literatura en ésta su “segunda casa”. Uno de sus grandes retos ha sido transmitir a los alumnos su pasión por los libros, un placer que engloba la memoria, la imaginación, la inteligencia y, sobre todo, los sentimientos.



Celebración de algunas memorias litúrgicas

El 2 de febrero la Comunidad del Seminario Menor celebró la fiesta de la presentación del Niño Dios en el Templo de Jerusalén, conocida también como “fiesta de las candelas”. Tras bendecir las velas en el claustro del Seminario, los seminaristas y sus formadores comenzaron la procesión hacia la capilla donde celebraron la Santa Misa. Igualmente, el 28 de enero los seminaristas, juntamente con sus formadores, recordaron a Santo Tomás de Aquino en el día en el que la Iglesia invita a los fieles a celebrar su memoria litúrgica. Santo Tomás de Aquino

(1225-1274), Doctor Angélico, Presbítero y Doctor de la Iglesia, es patrón de las universidades católicas y de los centros de enseñanza y patrón de los estudiantes. Con su vida de búsqueda incansable de la Verdad nos ha dado ejemplo de la labor a la que están llamados los educadores y estudiantes.



La cuaresma en el Seminario

El 10 de febrero, inicio de la cuaresma, los seminaristas recibieron la ceniza para comenzar este tiempo litúrgico centrados en la conversión; pocos días después hicieron los ejercicios espirituales. El 25 de febrero tuvo lugar la memoria del beato Ciriaco M^a Sancha y Hervás, arzobispo que fue de Toledo, pero que nació en nuestra Diócesis, estudió en nuestro Seminario con un excelente expediente y dio sus primeros pasos como sacerdote en nuestra tierra. El santo obispo fue beatificado en Toledo el 18 de octubre de 2009. Finalmente, el 26 de febrero la Comunidad del Seminario participó en la catedral en una celebración penitencial presidida por el obispo y a la que asistieron sacerdotes y fieles del arciprestazgo de El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz.



Actividades en el mes de marzo

Marzo fue un mes muy intenso. El viernes día 11 tuvimos una vigilia de oración por las vocaciones en vísperas de la celebración del día del Seminario; tuvo lugar en la iglesia de san Juan de Rabanera de Soria. Dos

días después, el domingo 13, celebramos el día del Seminario en la parroquia de santa Bárbara de Soria; nos acompañaron las familias de los seminaristas y los amigos del Seminario, además de la comunidad parroquial que tan bien nos acoge, junto a su párroco D. Manuel, cada vez que vamos allí. El jueves siguiente, día 18, en el contexto de la semana de pastoral vocacional, asistimos en Soria a un vía crucis vocacional que, comenzando en la parroquia de La Mayor, recorrió todo el Collao y finalizó en la parroquia de El Salvador. El lunes 21 hicimos una visita a los estudios de la emisora de Cope Uxama en El Burgo para conocer por dentro el funcionamiento de este medio tan importante. Su directora, Sandra de Pablo, nos explicó con mucha pedagogía y paciencia cómo realiza su trabajo. Al día siguiente, asistimos, en el contexto ya de la Semana Santa, al vía crucis penitencial que sale del Seminario y recorre las calles de El Burgo hasta acabar en la Catedral. El miércoles 23, tras participar en la Misa Crismal, los seminaristas comenzaron sus vacaciones.



Celebración en la Parroquia de la Virgen del Espino

El día 17 de abril la Comunidad del Seminario se trasladó a Soria para celebrar la Jornada de oración por las vocaciones en la parroquia de Nuestra Señora del Espino. Por la convergencia de objetivos, ese día (IV Domingo de Pascua, Domingo del Buen Pastor), se celebró también la Jornada por las vocaciones nativas. El lema bajo el que se celebró la Jornada fue “Te mira con pasión”, lema que hace referencia a la mirada de Jesús que, con toda su fuerza de amor, genera una actividad misionera y una entrega compasiva hacia los demás.

Día de las familias

El día 1 de mayo se celebró en el Seminario el Día de las familias, cuyo acto central tuvo lugar por la tarde con la celebración de la misa presidida por Don Gerardo, en su última visita al Seminario antes de partir hacia su nueva Diócesis, y en la que administró el sacramento



de la confirmación a seis seminaristas: Daniel, Edgar, Diego, Adrián, Sebastián y Domingo. Asistieron muchos familiares y amigos del Seminario. Tras la celebración pudimos compartir un vino español en los comedores y posteriormente la cena con el Sr. Obispo. Al día siguiente, jornada no lectiva por traslado de la fiesta de san José obrero, hicimos una excursión a Tiermes acompañados por D. Juan Carlos Atienza, Delegado de patrimonio, que nos explicó lo relativo al yacimiento y a la ermita de la Virgen.



Fin de curso y actividades veraniegas

El 20 de junio los seminaristas iniciaron sus vacaciones de verano. Tras la misa de final de curso, regresaron a sus casas para un merecido descanso. Un mes más tarde volvieron al Seminario para participar en la convivencia de verano que tiene lugar todos los años y a la que también asisten los nuevos seminaristas que se incorporan el curso siguiente. Como es habitual, fueron días de revisión, oración y naturaleza. A comienzos de septiembre tuvieron lugar los exámenes de recuperación para los alumnos que suspendieron alguna asignatura en junio.



Inicio del curso académico

El 15 de septiembre los seminaristas regresaron al Seminario para comenzar el nuevo curso. Las clases arrancaron el día siguiente y el 24 del mismo mes tuvo lugar el inicio oficial del curso académico 2016-2017. El solemne acto de apertura se inició en el Aula magna del Centro con la lección inaugural que estuvo a cargo de José M^a Capilla de Blas, que disertó sobre la iconografía de san Pedro de Osma en nuestra catedral; seguidamente se celebró la santa Misa que presidió el Rector del Seminario, para concluir con un vino español. Asistieron, además, los familiares de los alumnos, sacerdotes y los amigos del Seminario.



Memoria del beato Palafox

El día 6 de octubre la comunidad del Seminario y los formadores participaron en la misa en honor del beato Palafox que tuvo lugar en la Catedral. La celebración fue presidida por el Administrador Diocesano, D. Gabriel-Ángel Rodríguez, que en la homilía glosó la figura del santo obispo oxomense: *“En su diario, titulado Vida interior, que abarca toda la vida de nuestro Beato, se encuentra descrito día a día su combate espiritual por la propia santificación, primero como sacerdote y después como obispo. Hablando en tercera persona, Palafox se considera a sí mismo como un gran pecador que ha ofendido a Dios con sus miserias, las cuales sin embargo se alternan con las*

gracias y beneficios espirituales recibidos abundantemente de Dios. El objetivo de los cincuenta y seis capítulos de su diario es el de glorificar la misericordia divina”. Previo a la celebración de la misa, tuvo lugar el rito de bendición del nuevo retrato del beato que se colocó en frente de la puerta de acceso a la capilla del Santísimo.



Actividades al final del año

El mes de noviembre se abrió con la festiva celebración de todos los santos y con el recuerdo de los difuntos. Sólo unos días más tarde los seminaristas asistieron a la celebración eucarística en la catedral que ponía fin al Año de la misericordia. Finalizando el mes, dábamos la bienvenida a un nuevo año litúrgico con el primer domingo de adviento. Ya en diciembre, el día de la Inmaculada asistieron los seminaristas a la catedral para participar en la misa presidida por el administrador diocesano, pero antes hicieron una visita a las Madres Carmelitas del convento de El Burgo de Osma. El 11 de diciembre se celebró, como es habitual, el concierto de Navidad en la capilla mayor del Seminario, al que concurrió mucha gente y que estuvo amenizado por la coral de san Esteban de Gormaz y por la Federico Olmeda de El Burgo. Los seminaristas regresaron a sus casas para pasar los días de navidad el día 23 pero la víspera, como también es costumbre, pasaron la tarde en la Casa de las Hermanitas de los ancianos desamparados de Osma donde acudieron a felicitar la navidad a las religiosas y a los abuelos y abuelas que allí viven.

Los seminaristas menores

1º ESO



Alejandro Catalina
Benito



Ángel Gabriel
Rojas Saavedra

3º ESO



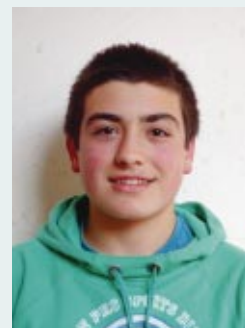
Walter Adrián Armijos
Bastidas



Sergi Garatachea
García



Diego Gil Andrés



Radu Dorel Tripsa

4º ESO



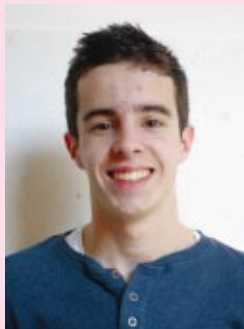
Domingo Alcoceba
de Blas



Johan Sebastián
Castaño Sánchez



Adrián García
Aguilera



Edgar Val Cantón



Diego García Alonso

1º BACHILLERATO



Daniel Catalina
Benito



Eduardo García
de los Reyes

Vivir el Seminario

Si tuviera que resumirte en una palabra la vida del seminarista -mi vida- sería alegría. Al echar la vista atrás -es mi cuarto curso en el seminario-, sólo puedo decirte que están siendo los mejores años de mi vida. Esto no significa que no haya habido momentos duros y oscuros, pero la palabra es alegría, la alegría que da vivir la vida al máximo. Y es que, para mí, vivir el seminario es vivir la vida misma pero más concentrada y más vibrante. El seminario es viajar con mayúsculas -no ir de turismo-, es lanzarse a la aventura, es conocerse a uno mismo, es mirar todo y a los demás con ojos nuevos, es aprender a no preocuparse porque sabes que, pase lo que pase, Dios está ahí, y eso es libertad absoluta.

Pero, de todo esto, me he dado cuenta con el tiempo. El tiempo me ha descubierto que vivir el seminario me ha ido cambiando y haciendo una persona nueva. Vivir el seminario es compartir mi vida con los compañeros, mi familia del seminario, que me ha enseñado a salir de mí mismo, a ser una persona más abierta y más pendiente de querer a todos con hechos concretos y sin distinción. De todos y cada uno de los seminaristas mayores y menores he aprendido y mucho: cada gesto desinteresado, cada cara de enfado, cada mirada de complicidad, cada confidencia compartida, cada pequeño conflicto, cada alegría comunicaria han sido lecciones de vida.

Vivir el seminario es también viajar: el viaje a Loppiano, cerca de Florencia, donde me encontré con seminaristas de muchos países, el viaje a Cracovia para la JMJ de 2016,



y otros muchos viajes que me han servido para darme cuenta de que la Iglesia es más grande y más plural de lo que uno se piensa. Este verano daré el salto a América donde, durante un mes, viviré una experiencia de misión en plena selva amazónica.

Vivir el seminario me ha llevado a hacer cosas que nunca hubiera pensado hacer: hablar en público en una iglesia repleta de gente o aún más, construir decorados y actuar delante de miles de personas en un musical que hicimos los seminaristas y que nos llevó por varias ciudades de España y que por poco nos lleva a actuar ante el Papa en la JMJ de Polonia.

Vivir el seminario es también vivir amistades profundas, amistades con Jesús en medio. Los amigos que uno hace en el seminario son para siempre, porque te enseñan a querer a la gente tal y como es, sin esperar nada a cambio, porque, aunque te decepcionen o yo los decepcione, sé que, gracias a Cristo, todo puede ser perdonado y que podemos hacer nuevas todas las cosas, que siempre puede haber nuevos comienzos. Cuando descubres eso, vives una libertad sin límites.

Vivir el seminario es vivir cada hora de estudio, cada minuto en el albergue de Cáritas, cada encuentro regional de seminarios, cada peregrinación a Santiago, cada convivencia, cada chuletada de fin de exámenes, cada partidillo de fútbol, cada minuto en capilla, cada tarde de piscina, cada decepción, cada alegría, cada caída, cada levantarse y seguir caminando, como si todo fuera único e irrepetible: en el seminario se aprende a ser sacerdote viviendo, y viviendo muy intensamente.

Vivir el seminario es vivir el tiempo como un regalo, porque te das cuenta de que, mientras muchos madrugan y, casi sin respirar, llegan con la lengua fuera a sus trabajos, la Iglesia me regala -a mí y a muchos jóvenes- tiempo para ir tranquilamente a capilla a rezar, para estudiar, para hacer deporte, para divertirme y, sobre todo, para conocerme a mí mismo y poderme preguntar seriamente qué es lo que Dios quiere de mí. Y es que el seminario es un tiempo de plantearse la vocación en total libertad y eso es un privilegio enorme: yo me siento un privilegiado porque veo que la Iglesia pone todo a mi favor sólo para que pueda saber con claridad si Dios me llama a ser sacerdote o no.

Vivir el seminario es vivir una aventura sin fin, una aventura en la que he crecido muchísimo como persona en fe y en humanidad. Por eso, siempre digo y siento que sí, por la razón que fuera, Dios no quisiera que fuese sacerdote, los años del seminario no los cambiaría por nada, porque creo firmemente que me han hecho más fuerte y más capaz de vivir al máximo cada minuto, más capaz de ser feliz y de hacer felices a los demás, más capaz de vivir una vida bella. Por eso, sé sin dudar que, pase lo que pase, he acertado de pleno. Por eso, vivir el seminario es simplemente vivir en la alegría.

José Antonio García Izquierdo
Seminarista de 4º

Iconografía de San Pedro de Osma: su sepulcro en la Catedral

Extracto de la ponencia leída por D. José María Capilla de Blas en el acto inaugural del curso académico, el 24 de septiembre de 2016, en el aula magna del Seminario.

La primera y más importante obra artística vinculada a San Pedro de Osma es su sepulcro policromado. Las primeras noticias sobre el sepulcro de San Pedro de Osma datan de finales del siglo XIX. En 1879 Lorenzo Aguirre, letrado y corresponsal de la Real Academia de la Historia en Soria, remite una carta a dicha institución dando noticia del descubrimiento de la tumba del santo tras el retablo de la Virgen del Espino. De este descubrimiento da fe el grabado impreso en la guía de Soria de Nicolás Rabal, publicado en 1880.



La primera descripción conocida es la de Pedro Ibáñez Gil, publicada en 1895. En aquel momento el sepulcro estaba oculto tras el retablo de la Virgen del Espino. Allí la tumba estaba situada sobre un zócalo formado por leones y máscaras vegetales y 6 columnas con capiteles vegetales.

En 1894 el obispo Victoriano Guisasola ordenó la colocación del sepulcro en el brazo norte del crucero de la Catedral, a los pies de la Capilla de San Pedro de Osma, y delante de su escalinata. Allí estuvo hasta el año 1967 en que se trasladó al interior de la Antigua Sala Capitular. Esto ha garantizado su conservación ya que estando en el crucero, al alcance de todo el mundo, se deterioró más que en los siglos en que la tumba estuvo oculta. Y, a pesar de los daños sufridos al estar adosado al ábside de la capilla del Espino y soportar su retablo durante varios siglos, no olvidemos que esto permitió su excelente conservación, lejos de manos y velas.

En 1894 el obispo Victoriano Guisasola ordenó la colocación del sepulcro en el brazo norte del crucero de la Catedral, a los pies de la Capilla de San Pedro de Osma, y delante de su escalinata. Allí estuvo hasta el año 1967 en que se trasladó al interior de la Antigua Sala Capitular. Esto ha garantizado su conservación ya que estando en el crucero, al alcance de todo el mundo, se deterioró más que en los siglos en que la tumba estuvo oculta. Y, a pesar de los daños sufridos al estar adosado al ábside de la capilla del Espino y soportar su retablo durante varios siglos, no olvidemos que esto permitió su excelente conservación, lejos de manos y velas.

Fue restaurado con motivo de la exposición "La Ciudad de Seis Pisos" de la fundación "Las Edades del Hombre" en 1997. Esta restauración consistió principalmente en la consolidación y limpieza de la policromía original. Para ello fue necesario eliminar algunos repintes relativamente modernos.



La realización de una sepultura de tal magnitud para guardar los restos de San Pedro es un hecho ligado a la construcción de la catedral gótica. Esta obra arquitectónica sustituyó a la catedral románica anterior y se inició en 1232. Es muy probable que existiera el deseo de contar con un sepulcro suntuoso y rico, a la altura de la devoción, y la consecuente peregrinación, ya consolidada, a la tumba de San Pedro de Osma.

Aunque la datación exacta de la tumba es complicada, probablemente fue realizada en las décadas centrales del siglo XIII

por el mismo taller que trabajó en la portada principal de la catedral. Está formado por dos bloques de piedra caliza, uno para la tapa y otro para la caja del sepulcro. La policromía que conserva es un buen ejemplo de cómo las iglesias medievales eran, en general, más coloristas de lo que estamos acostumbrados a ver. Así estaba la portada principal de la catedral, aunque el color haya desaparecido por diferentes circunstancias.

En la tapa del sepulcro está representada la imagen yacente de San Pedro de Osma vestido de pontifical, con los atributos propios de su rango. En torno al santo se sitúan diferentes personajes. Ángeles a su espalda, acólitos y sacerdotes a sus pies, devotos y menesterosos a su derecha y peregrinos descansando bajo su cabeza.



El relieve de la tapa está inclinado hacia la derecha para que el rostro del santo se vea desde ese lado. Este detalle es lógico teniendo en cuenta que la tumba era un monumento funerario de cierta altura. Recordemos la descripción que hace de ella Ibáñez Gil, situándola sobre un zócalo sobre leones y seis columnas acercando su altura a los 2 metros. Quizás esos leones a los que alude Ibáñez Gil sean los leones andrófagos que actualmente soportan el sepulcro.

En torno a la caja del sepulcro una serie de relieves cuentan la vida del santo desde su llegada a la diócesis de Osma hasta su muerte. Esto muestra el carácter catequético y didáctico de la tumba y en general del arte religioso. Sólo un pequeño paréntesis para recordar que la sociedad medieval era una sociedad iletrada pero no inculta. La tradición oral y la cultura de la imagen, que encontramos en obras como el sepulcro de San Pedro de Osma, lo demuestran claramente.

El relato de la tumba comienza con el intento de asesinato del alcaide del castillo de Osma, en el que un jinete armado sale al encuentro del santo dispuesto a matarlo. San Pedro, a caballo y acompañado por su séquito, sale de viaje camino de San Esteban de Gormaz. El caballero, según la *Vita*, es un potentado de la ciudad que fue excomulgado por el santo obispo dados sus desafueros y conductas delictivas. En el momento del ataque el caballero cae al suelo, malparado y rodeado de demonios. A la derecha de la escena, el caballero arrepentido pide perdón al santo. Esta escena es especialmente interesante porque nos muestra a San Pedro de Osma como una figura justa y firme en sus decisiones, pero misericordioso a la vez. Es el Santo quien libra del demonio al caballero. El demonio que lo poseía huye despavorido y san Pedro perdona y devuelve al caballero al seno de la Iglesia.



Los testigos de esta escena aparecen en la cara siguiente del sepulcro, ocultos por un árbol. Sea porque no cabían en la cara anterior o por deseo del artista, el caso es que es muy interesante ver cómo resuelve la comunicación de dos caras del sepulcro para ampliar la narración de una escena.

La siguiente escena es el milagro de Langa de Duero en el que San Pedro de Osma sana a un enfermo con un pez que ha

sacado del río prendido en su pañuelo. En este caso la escena se desarrolla en un interior burgués enmarcado por un doble arco apuntado. El enfermo reposa en una cama con colcha, almohadón con borlas. Su esposa, con toca, se encuentra en la cabecera de la cama y un criado, incitado por San Pedro, entrega el pez al enfermo.



La tercera cara del sepulcro es la más compleja en cuanto al número de escenas y personajes. La primera es la liberación de un preso en San Esteban de Gormaz. San Pedro quita las cadenas a un clérigo encarcelado injustamente mientras tres prisioneros contemplan la escena, y un demonio, en cierto modo derrotado, se asoma por otra ventana. La cárcel está representada por una arquitectura almenada y una puerta cerrada a cal y canto.

El siguiente es el exorcismo del clérigo de Estella, un milagro póstumo en el que San Pedro aparece vestido de dorado, el color de la divinidad. El mal, simbolizado por una serpiente, cae derrotado a sus pies y el santo interpela al fraile, cargado de cadenas, y le pide que peregrine hasta su tumba y dé fe de lo sucedido. En la siguiente escena, ese mismo fraile cargado de cadenas sale de una torre que representa a la catedral.

El eje de esta cara está ocupado por la encina de Frenillo de las Dueñas de la que San Pedro hizo brotar agua tras tocar el tronco con su báculo.

San Pedro de Osma falleció en la ciudad de Palencia tras caer enfermo en el viaje de regreso desde Sahagún donde había participado en los funerales del rey Alfonso VI. Durante su estancia en Palencia se suceden los hechos extraordinarios, que si no en el sepulcro, se recogen en la *Vita*, como el encendido milagroso de una lámpara cuando San Pedro se encontraba orando en la cripta de San Antolín de la catedral palentina.

El último personaje de esta cara es un eclesiástico que nos mira mientras señala el libro que tiene en las manos. Este es un testigo o cronista que da fe de los hechos y nos muestra las fuentes documentales que autentifican el relato del sepulcro.

La última cara del sepulcro está dividida en dos bandas horizontales. La primera e inferior representa la traslación de los restos de San Pedro desde Palencia. El féretro a caballo es recibido por un cortejo fúnebre que porta el sepulcro deteriorado, quizás por la mano de los fieles y devotos.

El segundo nivel se reserva al milagro del obispo simoniaco. Este es un milagro

que presenta diferentes versiones según los autores. La mayor parte de ellos admiten la existencia de un obispo, Bernardo, elegido en 1174, que fue depuesto dos años después al comprobarse que había alcanzado la cátedra episcopal gracias a los beneficios y prebendas que ofreció a los miembros del cabildo, del que había formado parte como prior, y a los curadores del rey.

El otro obispo implicado es Juan Téllez. Loperráez Corvalán en su *Descripción histórica del obispado de Osma*, 1788, recoge la historia de la muerte de este Juan Téllez, fallecido antes de recibir la confirmación papal como obispo de Osma y que fue enterrado en la catedral en el lugar que correspondía a los preladados.

Sea uno u otro, la escena representa el momento en el que San Pedro levanta la tapa de su sepulcro, y junto a los obispos Beltrando y Esteban, expulsa de la catedral al compañero indigno que hay junto a ellos. El sepulcro del simoniaco es abierto por un demonio ya que a este obispo no se le representa. Así queda claro quién es quién en la escena, los buenos y el malo.

Esta lectura de la última cara del sepulcro de abajo hacia arriba está llena de sentido. Ascendemos con el santo desde el mundo terrenal hacia los cielos. Más aún, si tenemos en cuenta que la tapa está al revés y que donde vemos ahora a los peregrinos descansando junto a una viña en una escena lúdica y casi profana deberían estar los acólitos y canónigos que celebran las honras fúnebres del obispo.

En definitiva, el sepulcro de San Pedro de Osma es una obra excepcional. Son muy pocos los ejemplos de escultura funeraria medieval española que están a su altura. La variedad narrativa que presenta, los detalles profusos que ofrece de la sociedad del siglo XIII, desde las clases más bajas hasta la nobleza y el alto clero, y su excepcional conservación lo convierten en un elemento que por sí mismo justifica la visita a la catedral de El Burgo de Osma.



Información del Administrador



Antes de ascender a los cielos, Jesús encomendó a sus discípulos la misión de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio a toda criatura. La evangelización descansa en último término en Dios, que la sostiene por la fuerza del Espíritu Santo; pero Jesús la puso en manos de sus apóstoles y sus discípulos, de ahí que sea importante el que nos preocupemos de aquellas personas que están en el Seminario discerniendo su vocación, en el caso de los seminaristas menores, y madurando su vocación, en el caso de los seminaristas mayores.

Muchas son las personas que manifiestan esta preocupación por el Seminario y los seminaristas a través de su cercanía, oraciones y ayuda económica. Por ello, agradecemos la colaboración de todas ellas, puesto que de lo contrario sería imposible realizar la andadura del día a día, en el que los chavales van creciendo en el plano humano, espiritual, intelectual, comunitario y pastoral.

Podéis leer con atención el cuadro resumen de las colectas del Día del Seminario, los donativos particulares y los de la aportación económica de la campaña "Tú eres el protagonista" que se realizaron a lo largo del año 2016 y que han supuesto la cantidad de 51.307,10 €.



Colecta del Día del Seminario por Arciprestazgos

Pinares:	2.254,00 €
Ágreda:	1.884,50 €
Tierras Altas:	368,12 €
Almazán:	1.547,45 €
El Burgo de Osma:	1.203,03 €
Medinaceli:	1.012,00 €
San Esteban:	1.598,50 €
Soria:	8.081,76 €

Total Arciprestazgos 17.949,36 €

Comunidades religiosas, residencias y movimientos .. 4.739,90 €

Donativos particulares 16.206,70 €

Campaña "Tú eres el protagonista" 12.411,14 €

Total año 2016 51.307,10 €

Agradecemos vuestros donativos.

Caja España-Duero ES07 2108 2770 3800 3000 0403
BSCH ES12 0049 2810 0813 1002 3720
Caja Rural ES17 3017 0300 2900 0051 7920
Banco Popular ES10 0075 0787 9307 0119 5809

El Seminario Menor

Es una comunidad educativa, cristiana, diocesana y vocacional, para cultivar las semillas de vocación de aquellos chicos con inquietudes por descubrir si el Señor les llama a ser sacerdotes.

¿Quiénes pueden ser alumnos del Seminario?

Todos los niños y jóvenes cristianos de ESO o Bachillerato que tengan inquietud por una educación integral, que les ayude en sus vidas a nivel humano, intelectual y espiritual.

¿Cómo es la formación en el Seminario?

Formación académica y humana para crecer en valores, en responsabilidad, en sana relación con los demás y en esfuerzo académico.

Formación cristiana y vocacional para vivir la vida cristiana, conocer a Jesús y, en el trato con Él, ir descubriendo lo que Dios quiere de cada uno.



El Seminario Mayor

Si eres mayor de edad y crees que el Señor te llama a seguirle en la vocación sacerdotal, ¿conoce el Seminario Mayor!

¿Dónde está el Seminario Mayor?

El Seminario Mayor de la Diócesis se encuentra en El Burgo de Osma, aunque los seminaristas estudian desde hace algunos años en la Facultad de Teología de Burgos y residen en el Seminario de esta Archidiócesis.

¿Qué te ofrece?

- Un ambiente favorable para contemplar a Cristo y asumir sus actitudes.
- Una formación en estudios eclesiásticos: filosofía, teología, biblia...
- Una vida en comunidad.

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

San Juan de Rabanera
(Soria)

17 de marzo - 19:30 h.



EUCARISTÍA
presidida por el Obispo
Parroquia de Santa Bárbara
(Soria)

19 de marzo - 12:00 h.

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33 - 42300 EL BURGO DE OSMA (Soria) - Tfno. 975 34 00 00 - Fax 975 36 80 20

Web: www.seminariodeosma-soria.org • E-mail: seminario@osmasoria.e.telefonica.net